



SEMILLA

DOMINGO III DE PASCUA | III SEMANA DEL SALTERIO | 18 DE ABRIL DEL 2021 | AÑO 46 | Nº 2010



Lectura Bíblica Semanal

LUNES 19 DE ABR

Hch. 6, 8-15 | Sal 118 | Jn. 6, 22-29

MARTES 20 DE ABR

Hch. 7, 51-8, 1 | Sal 30 | Jn. 6, 30-35

MIÉRCOLES 21 DE ABR

Hch 8,1-8 | Sal 65 | Jn. 6,35-40

JUEVES 22 DE ABR

Hch. 8, 26-40 | Sal. 65 | Jn. 6, 44-51

VIERNES 23 DE ABR

Hch. 9, 1-20 | Sal. 116 | Jn. 6, 52-59

SÁBADO 24 DE ABR

Hch. 9, 31-42 | Sal. 14 | Jn. 6, 60-69

Victorioso sobre el mal y sobre la muerte

En este tercer domingo del tiempo pascual, la liturgia pone una vez más en el centro de nuestra atención el misterio de Cristo resucitado. Victorioso sobre el mal y sobre la muerte, el Autor de la vida, que se inmoló como víctima de expiación por nuestros pecados, “no cesa de ofrecerse por nosotros, de interceder por todos; inmolado, ya no vuelve a morir; sacrificado, vive para siempre” (Prefacio pascual, III). Dejemos que nos inunde interiormente el resplandor pascual que irradia este gran misterio y, con el salmo responsorial, imploremos En ti, Señor, confío. Aleluya

En la página evangélica, san Lucas refiere una de las apariciones de Jesús resucitado (cf. Lc. 24,35-48). Precisamente al inicio del pasaje, el evangelista comenta que los dos discípulos de Emaús, habiendo vuelto de prisa a Jerusalén, contaron a los Once cómo lo habían reconocido al partir el pan (Lc. 24, 35). Y, mientras estaban contando la extraordinaria experiencia de su encuentro con el Señor, él se presentó en medio de ellos (v. 36). A causa de esta repentina aparición, los Apóstoles se atemorizaron y asustaron hasta tal punto que Jesús, para tranquilizarlos y vencer cualquier titubeo y duda, les pidió que lo tocaran —no era un fantasma, sino un hombre de carne y hueso—, y después les pidió algo para comer.

Una vez más, como había sucedido con los dos discípulos de Emaús, Cristo resucitado se manifiesta a los discípulos en la mesa, mientras come con los suyos, ayudándoles a comprender las Escrituras y a releer los acontecimientos de la salvación a la luz de la Pascua. Les dice: Es necesario que se cumpla todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí (v. 44). Y los invita a mirar al futuro: En su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos (v. 47).

Toda comunidad revive esta misma experiencia en la celebración eucarística, especialmente en la dominical. La Eucaristía, lugar privilegiado en el que la Iglesia reconoce al autor de la vida (cf. Hch. 3,15), en “la fracción del pan”, como se llama en los Hechos de los Apóstoles. En ella, mediante la fe, entramos en comunión con Cristo, que es “sacerdote, víctima y altar” (cf. Prefacio pascual v) y está en medio de nosotros. En torno a él nos reunimos para recordar sus palabras y los acontecimientos contenidos en la Escritura; revivimos su pasión, muerte y resurrección. Al celebrar la Eucaristía, comulgamos a Cristo, víctima de expiación, y de él recibimos perdón y vida.

¿Qué sería de nuestra vida de cristianos sin la Eucaristía? La Eucaristía es la herencia perpetua y viva que nos dejó el Señor en el sacramento de su Cuerpo y su Sangre, en el que debemos reflexionar y profundizar constantemente para que, como afirmó el venerado Papa Pablo VI, pueda “imprimir su inagotable eficacia en todos los días de nuestra vida mortal”.

Por: Diac. César Manzanares

Antes de la Procesión de Inicio

Queridos hermanos: Sean todos bienvenidos a la fiesta del Señor Resucitado, a la celebración del Día que hizo el Señor para nuestro descanso y nuestra paz.

La liturgia pascual celebra la misión que Cristo Resucitado ha confiado a su Iglesia, la misión de la reconciliación.

Con el gozo y la paz que caracteriza este hermoso tiempo pascual y la certeza de que Jesús vive y está en medio de nosotros, dispongámonos a participar: plena, consciente y activamente esta Eucaristía.



Ritos Iniciales

Como sugerencia pastoral para este tiempo de Pascua, les recomendamos utilizar el Rito de la aspersion a la comunidad, como expresión de nuestro bautismo, con el cual morimos y resucitamos en Cristo Jesús.

RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA EN LOS DOMINGOS DE PASCUA

Presiente: El tiempo de Pascua nos invita a renovar nuestro Bautismo.

Comencemos nuestra celebración pascual recordando ese Bautismo, que nos hizo Hijos de Dios.

Después de una breve oración en silencio, el sacerdote prosigue, diciendo:

Oh Padre, que del Cordero inmolado en la cruz haces brotar una fuente de agua viva.

R. *Bendice y purifica a tu Iglesia.*

Oh Cristo, que renuevas la juventud de la Iglesia en el baño del agua con la palabra de la vida.

R. *Bendice y purifica a tu Iglesia.*

Oh Espíritu, que nos haces renacer de las aguas del bautismo como primicia de la humanidad nueva.

R. *Bendice y purifica a tu Iglesia.*

Dios todopoderoso, que por medio de los sacramentos de la fe renuevas las maravillas de la creación y de la redención, ben + dice esta agua y concede que todos los renacidos en el Bautismo sean mensajeros y testimonios de la Pascua, que se renueva incesantemente en tu Iglesia. Por J. N. S.

El sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a sus ministros y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer el templo para la aspersion de los fieles. Mientras tanto, se entona un canto apropiado.

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino, por los siglos de los siglos. Amén

HIMNO DE ALABANZA

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro con gozosa esperanza el día de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...



Liturgia de la Palabra

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 3, 13-15. 17-19

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíentanse y conviértanse para que se les perdonen sus pecados”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 4

R/. En ti, Señor, confío. Aleluya.

Tú que conoces lo justo de mi causa,
Señor, responde a mi clamor.

Tú que me has sacado con bien de mis angustias,
apiádate y escucha mi oración. ***R.***

Admirable en bondad
ha sido el Señor para conmigo,
y siempre que lo invoco me ha escuchado;
por eso en él confío. *R.*

En paz, Señor, me acuesto
y duermo en paz,
pues sólo tú, Señor,
eres mi tranquilidad. *R.*

***Lectura de la primera carta del apóstol san Juan
2, 1-5***

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios: en que cumplimos sus mandamientos. Quien dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Lc 24, 32

Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, haz que comprendamos la Sagrada Escritura.
Enciende nuestro corazón mientras nos hablas.

¡Aleluya!

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas
24, 35-48

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convéncense: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios y el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESION DE FE

Presidente: Con la alegría que nos da el triunfo de Jesús sobre la muerte, confesemos nuestra fe; animados por el Espíritu del Resucitado.

Presidente: ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Asamblea: *Si, Creo.*

Presidente: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que nació de María Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Asamblea: *Si, Creo.*

Presidente: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos, y en la vida eterna?

Asamblea: *Si, Creo.*

Presidente: Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén

ORACIÓN DE LOS FIELES

Habiendo escuchado a Cristo, que nos pide amarnos los unos a los otros como él nos amó, nos reconocemos necesitados de su gracia; por ello, elevemos nuestra oración al Padre Dios.

† Por nuestra Iglesia; para que en todo momento manifieste a la humanidad el amor con que Cristo la amó, entregando su vida en la cruz. *Roguemos al Señor.*

R/. ¡Cristo Resucitado, escúchanos!

† Por el Papa Francisco, los Obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y los agentes pastorales; para que lleven adelante, con alegría, la labor encomendada, siendo testigos creíbles del amor con el que fueron llamados y perdonados. *Roguemos al Señor.*

† Por nuestros gobernantes y dirigentes políticos; para que, iluminados por el Espíritu del Resucitado, dirijan sus esfuerzos a trabajar por el bien común y depongan toda actitud, que limite su acción para resolver positivamente los graves problemas sociales, económicos y políticos que en la actualidad confrontamos. *Roguemos al Señor.*

† Por todos los que padecen a causa de la pandemia; para que el Espíritu Santo prometido los conforte en su tribulación, les sane en su sufrimiento y puedan sentir en sus vidas la misericordia de Dios. *Roguemos al Señor.*

† Por nosotros, que, participando de esta eucaristía de manera presencial y a través de las plataformas digitales, escuchamos nuevamente las palabras del Maestro y Pastor; para que, reconociendo su presencia entre nosotros, podamos poner en práctica todo aquello que confesamos con los labios. *Roguemos al Señor.*

Presidente:

Recibe Jesús resucitado, estas peticiones, y también aquellas que sólo tú puedes leer en nuestro corazón. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén



Liturgia Eucarística

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNION

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE



B/. 2.00



B/. 19.95



SAN JOSÉ DORMIDO

30 cm. B/. 32.00

40 cm. B/. 45.00



¡Ahora es más fácil y sencillo!



**Solicitar productos litúrgicos
y religiosos desde nuestro
Instagram Y WhatsApp**

 @libreriacatolicapanama

 +507 6513-2101